

LA VOZ DE ULLDECONA

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES COMARCALES

Año III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Ulldecona Febrero 4 de 1917	REDACCIÓN Y ADMINISTRACION	Núm. 62
	En Ulldecona, un mes 0'30 pts.	No se devuelven los originales	Administrador: José Beltrán Vives	
	Fuera, trimestre, 1'00 ; Extranjero id 2'00 ;	auaque no se publiquen	Calle de la Estación, núm. 1	

PARA LOS AGRICULTORES "IDEAL"

Insustituible criptogamicida contra el BLAT-ROOT y MILDIU de la vid

Es el remedio más rápido y eficaz y muy superior a cuantos existen de su naturaleza aventajando bajo todos conceptos al caldo bordelés en eficacia y economía.

Por ser completamente soluble y no formar depósito no obstruye nunca el pulverizador facilitando la mano de obra.

Los maravillosos resultados obtenidos en los años que lleva de existencia le hacen ser el preferido entre todos para el tratamiento de la vid por los viticultores que lo han ensayado y entre ellos varios de Tortosa y su comarca.

Fabricado por J. Berdín y Compañía, VALENCIA
Representante en el distrito de Roquetas, José Beltrán Vives, ULLDECONA

¿Se acaba ó no de hacer el burro?

En «La Tradición» órgano de los más desahogados y relajados requetés de Tortosa y su comarca y en el número del pasado domingo hay un artículo firmado por un tal M. T. Rio contra los que escriben al «Carro de las inmundicias» que así el articulista llama a LA VOZ DE ULLDECONA y contra los que forman la directiva del Ateneo recién fundado.

Por lo que se refiere a los redactores de LA VOZ, contestamos al Sr. M. T. Rio. No tenga que decirnos que hemos sido para él desatentos.

¿Con que de la junta directiva forman parte patrocinadores y colaboradores del «Carro de las inmundicias», que hasta el día de hoy no han hecho más que fomentar el odio y el rencor entre los hijos de Ulldecona?

Eso de «Carro de las inmundicias» será por que hablamos de vosotros los caciques que sois peor que el contenido de las letrinas, que apestais más que un burro en estado de putrefacción.

Habla claro hombre, que no te denunciaremos. Habla y escribe como las personas decentes y no con las patas. Escribe dando la cara y no como los hipócritas. Echa el antifáz al suelo y deja las músicas celestiales, imbécil.

Eso de sacar motes, es de niños, de hombres sin urbanidad. Los que quieren censurar o discutir algo que no les parezca bien, lo hacen, pero entretenerse garrapeando unas cuartillas llamando «Carro de inmundicias» a LA VOZ y analfabetos a los que escribimos, es tan indecente como lo que escribía en este mismo periódico tu compañero Rosa de la Cueva.

¿Y sois vosotros, los que os llamais católicos y carlistas, aquellos que teneis el cinismo de decirnos «Carro de inmundicias» a nuestro semanario?

¡Uno que escribe a La Tradición decir eso a nuestro semanario! ¡El acabose! Periódico más indecente no se publica en España. Campañas tan infames como las que La Tradición hace, en ningún portavoz de la nación se ven. Siempre sucede así: aquel que se vale de un pseudónimo para escribir insultos a quien da la cara. Igual hacen las mujeres que trabajan de noche con las que a la luz del día hacen sus faenas.

Más de una vez os he retado desde estas columnas para discutir lo que quisierais. Ni una sola vez habeis aceptado. Os habeis entretenido llamándome lo que jamás he sido, calificándome a mi de lo que sois vosotros.

¡Los sabios no han querido rebajarse haciendo la contraversia a un burro! Petulantes, fanfarrones, hombres que no sabeis ni donde teneis los ojos, sois vosotros. Seres que no podeis coordinar diez palabras sin hacer mil faltas de ortografía. Hombres que si habeis estudiado algo ha sido para saber comer algarrobas en un pesebre y ganadas valiéndoos del embuste, de la hipocresía y de la farsa.

Si una sola vez me hubieseis dicho esto a mi, al día siguiente os acepto la contraversia; pero vosotros no aceptais más que aquello que ha de resolverse en la obscuridad. Huis de la luz por miedo a que os vean y os conozcan.

Y aun tiene la santísima barra el referido M. T. Rio de terminar el artículo con estas palabras: «¡Ulldeconenses! Todo aquel que se enorgullezca de llamarse católico; todo aquel que se crea tener la más mínima noción de lo que es dignidad; todo aquel que por sus venas sienta correr una gota de sangre tradicionalista que se guarde mucho de poner los piés en aquella casa, pues más que centro de instrucción será.... lo que ha sido hasta hoy».

No hombre no, mejor hubiese estado. ¡Ulldeconenses! No vayan al Ateneo si quereis que sigamos explotándoos. Id a la Academia que os quitaremos las perras al chamelo y demás diversiones. Id allí que os darán arena en vez de

guano. Id allí que las cuotas que pagais nos las embolsaremos. Id allí que el más vivo le hacen tonto. Id allí y vereis como alguna vez se pegan blancos y negros, dando el ejemplo de amar al prójimo como a tí mismo, dándole guantazo al que no calle.

Así debía de haber terminado el artículo, pero como no sabeis, os lo he hecho yo, papanatas.

JOSÉ NOFRE JESÚS.

PUNTUALIZANDO

CONJETURAS

El diálogo sostenido con nuestro amigo había recorrido un sin número de asuntos de alguna actualidad. Habíamos acado de fijar nuestras particulares opiniones sobre las corrientes de paz, y nuestras ganas de charla, de una charla bastante animada no se habían aún agotado. Seguimos pues hablando de paz, pero nos alejamos alejamos de pronto de la Europea para fijar la atención en la «paz» de Ulldecona; en esta paz sepulcral; en esta inmovilidad de aguas cenagosas, de charca.

Y claro está; nuestra conversación debía forzosamente girar alrededor de la presente bienaventuranza política de esta conformidad beatífica, en la cual aparece el pueblo todo confundido, satisfecho, como si tuviera resueltos todos sus problemas y necesidades, borradas en sus divisiones políticas, satisfechas todas las oposiciones, haciendo aparecer todo el pueblo

como un único partido, para el cual todas las aspiraciones son compartidas con unanimidad.

Nuestro amigo, más sincero que muchos que continuamente se precian de serlo, nos dijo:

—Hay que convenir en que tenemos talento y suerte. Nos hemos quitado de encima el peso de la única oposición y así las futuras elecciones vendrán a ser un convenio hecho de antemano, una especie de pacto de familia. Y el poder, este señorito que tantos años hace nos proteje, seguirá distinguiéndonos para hacer de nuestra vida una envidiable tranquilidad, una continua siesta.

—Sí; pero como dais plazo a tantas ambiciones?

—Pues muy sencillo: Las ambiciones de esta gente son muy fáciles de satisfacer: con incluir dos o tres nombres de estos fantoches en la candidatura para concejales, se les pone contentos y satisfechos.

—Como a los niños con una golosina?

—Igual. Esta es la verdad.

—¡Que hombre!

—¡Y que cosas!

Después de una breve pausa en la cual formulamos mentalmente un severo comentario, tan severo que no nos atrevemos a transcribir, impusimos:

—Todo esto está muy bien; may de conformidad con vuestros planes, muy a satisfacción de los unos y de los otros. Pero y la otra clase de factores? Di; ¿contais con el tiempo con otras eventualidades? ¿El montón que habies hecho y al cual vais acumulando elementos y más elementos, tenéis seguridad de que no ha de derumbarse?

Este es precisamente el punto flaco. Para mí, no se ha tenido en cuenta todo esto y a fe que vale bien la pena. Por algo somos catalanes.

—¿Qué quieres decir con esto?

—Pues muy sencillo: Que no tenemos temperamento para permanecer inactivos y cuando no tenemos enemigos a que combatir, batallamos nosotros mismos. La misma Historia se encarga de demostrárnoslo. Has leído tú la Expedición de catalanes a Oriente?

—Tenemos alguna noción del hecho.

—Pues bien. Todos aquellos hechos de armas, todas aquellas heroicidades de Andrinópolis, Trípoli y Constantinopla, hechos por aquel puñado de valientes, capitaneados por Roger de Flor, Berenguer de Eutenza y Berenguer de Rocafort, ¿a que vinieron a parar y en que degeneraron?

—En una lucha fratricida, cruel, entre ellos mismos.

—Pero si analizamos las causas ¿cual fué el motivo? ¿Y aquí radica la gran cuestión: Mientras tuvieron enemigos a quien combatir o que les combatía, aquellos hombres vivían apinados y con un solo pensamiento y dirección, con la cual realizaron aquellas célebres proezas. Pero luego, encumbrados por una serie seguida de victorias, anulados por completo sus adversarios y dueños y señores de aquellos campos y ciudades.

—Se mataron, nació la envidia entre ellos, vinieron las rivalidades y luego su propia destrucción. ¿No es así?

—Esta es la verdad. A aquellos hombres, ayezados a una vida guerrera que llenaba toda su especial manera de ser, cuando no tenían con quien se guerreaban entre sí.

—Aplica pues la oración.

—Este es pues mi temor. Acostumbrados nuestros jefes a una lucha sin cuartel, teniendo a su frente un enemigo encarnizado y a quien se comba-

ta en todas las arenas y en todos los terrenos, cómo se han de conformar con esta nueva vida?

—Precisamente por todas estas consideraciones te decíamos...

—Y con razón. No andariamos muy desencaminados si afirmáramos con certeza, que al igual que nuestros históricos almogávares, nuestros políticos no pueden vivir sin politiquear contra adversarios o contra sus amigos.

—Y no existiendo enemigos...

—Esta es la cuestión.

GUAM.

IMPRESOS Libros, revistas, periódicos, folletos, facturas, papel sobes, tarjetas, etc. etc.; se confeccionan en esta imprenta, a precios sumamente económicos. J. Monclús, TORTOSA.

Diálogos al vuelo

NI LUZ... NI HORA

(La escena es un de nuestras calles más concurridas. Son las 10 de la noche).

Por enmedio de la calle, con todas las precauciones para evitar un percance, caminamos despacio y asegurando los pies. La oscuridad es completa. No vemos ni nuestra propia nariz. Oímos algunos pasos y nos paramos....

Siguen oyéndose pasos algo inseguros, como si caminaran con precaución. Seguimos parados, temerosos de un encontronazo. De pronto oímos un golpe fuerte, terrible, acompañado de unos gritos y lamentaciones... ¿Que será?

Pasa un momento y en nuestros oídos suena el timbre de dos voces diferentes. Oigámos lo que dicen:

—A ver; apóyese conmigo. Haga un esfuerzo.

—No puedo. Me es imposible de ventarme. ¡Malditos!

—¡Sí; malditos! ¿Se ha hecho mucho daño? Si yo tuviera entre mis manos a quien tiene la culpa le estrangulaba. Si estaba delante, le engullía en la garganta toda la cachimba.

—¡Dios mío! Estoy magullado, por completo.

—Haga un esfuerzo más.

Pasan unos instantes y por el ruido comprendemos que el desvalido se ha levantado.

Queremos ayudarles, pero no sabemos a donde dirigirnos. Así es de oscura la escena.

—¿Se ha hecho mucho daño? repite uno.

—¡Casi nada! me parece que tengo rota esta parte de costillas. ¿Y en la cara? ¡Ah! en la cara no se; pero me parece que la herida es grave. ¿Y ustede?

—Pues nada; que me encuentro muy mal.

—Pues me pasa a mí lo mismo.

—¡Maldito!!! Así reventará. ¡Lástima de cuatro tiros, ¡bub!

—Si este hombre parece conjurado para acabar con nosotros.

Enciende uno de ellos un fósforo y busca por el suelo. Aumenta mi curiosidad por momentos. ¿que habrán perdido?

Y uno de ellos pregunta:

—¿Pero que busca?

—¡La nariz!

Es en las afueras del pueblo. Dos hombres conversan tranquilamente cuando de pronto pregunta uno:

—¿Que hora es?

—No sé. Aproximadamente serán las nueve.

En este momento dan horas en el reloj de la plaza.

—A ver si son las nueve: tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce... ¿pero que es esto? ¿es que está endemoniado este reloj?—y paro de contar.

En cambio siguió contando un compañero. Y cuando hacia aproximadamente media hora que seguía el campaneo, dijo:

—Es más tarde de lo que me figuraba. Te dije que eran las nueve y nada, menos que son las 151.

—¡Una friolera!

Pasa Kindelán, unos señores van a visitarle.

Pasa Albafull, vuelven.

Pasa Roig, idem.

Pasa la dignidad política en forma de ninfa y nadie se siente Tenorio.

¿Dónde estamos? Al cabo de la calle.

DE HERODES A PILATOS

No sé quien dirigirá a los señores del Centro Político. Un día se les ocurre echar directo o indirectamente al Jefe. Otro ir a saludar a quien les ha rifado de la manera más descarada. Otro a saludar al Diputado regionalista Sr. Albafull. Otro a ir a casa Roig el político del cual los republicanos de Tortosa y ahora los mismos monárquicos le ponen a la altura del Betum. Otros hacen pasteles con Querol. En fin cada día una cosa, cada instante un pensamiento. ¡Ni las jóvenes que a cada instante tienen un pretendiente!

A nosotros por más distraído que vaya el intringulis conocemos por el olfato de que hay gato encerrado; ¡y amigo! el encerrar a alguien—aunque sea un gato—no está bien.

—Echemos la puer a del intringulis al aire, para que saiga el gato? A las tres.

En el Político hay una mareada de aquellas que ni Dios puede pararla. Unos que Kindelán, porque se comprometieron. Otros que los Regionalistas, porque les hicieron ir a dar palabra. Otros que con Querol para ahorrarse unas pesetas de consumo o disfrutar de algo. Y los últimos, aquellos que todo es fe y abnegación, dicen que la cuestión es salvaria: Ortis.

Aquí no hay salvamento, ni idea, ni nada. Lo que hay, es una fe ciega a las pesetas por parte de algunos, algo de vanidad por parte de otros y mucha candidez por parte de los más.

Ortis les importa tres cominos. Lo que quieren es ir con Querol para decirles de verano a los de la Academia y se lo merecen por avariciosos e hipócritas. Si Ortis se hundiera en el mar, no se levantarían de la silla. Lo que quieren es mandar, comer turrón y pagar poco. Menear algo aunque no sea más que parecido a vara.

A Ortis no se le puede castigar más que con pena condicional y las costas. De la pena, puede Ortis reírse y las costas las tendrá que pagar. Si tanto le quieren; si tanto le agradan; si por él harían lo increíble que se rasquen los bolsillos, que le paguen lo que los Juzgados le pidan de gastos. Cárcel no le saldrá. Si con dinero puede defenderle ¿a que ir a Roig? A que hacer tanta comedia? Con abrir una suscripción están listos.

Conocemos el paño. Mucha amis-

tad, la mar y las arenas de amigos pero mis pesetas para mí y las tuyas a medias por lo menos.

—¡Oh, gato, gato! ¿Por qué has enseñado la cola? Pobre Ortis. Tu si que has sido y eres un hombre digno; por tus actos; de todas las distinciones habidas y por haber; pero en este caso me parece que vas mal.

Te honra mucho el haber dimitido de guarda, antes que mancillarte al caciquismo. Te glorifica el recuerdo de tus enterezas; pero eso que te hagan como ahora servir para hacer unos y otros mill pasteles sin tu protesta... créeme, te hace poco favor.

Y los que constituyen la carne de cañón del Centro tan tranquilos. Tranquilos si se les vende por dos mil pesetas. Tranquilos si Kindelán se les buria. Tranquilos si se les llevan a Querol. Tranquilos si de aquella casa mandan los jesuitas en vez de los liberales. Tranquilos, impávidos, resignados hasta si un día les llevasen a la China.

Quedaos con tantísima tranquilidad y cachaza. Dejaos llevar de Herodes a Pilatos sin protestar pero no os digais discípulos de vuestros Jefes difuntos, si no queréis deshonrarlos.

Kindelán prometió mucho y no ha hecho nada. Prometió sacar la fianza del pantano; sacar a quienes no saben administrar ni sus casas. Prometió las carreteras de la Cenia y Godall; el toro y el moro y no ha hecho nada más que burlarse de quienes todo se lo creen. La vara de Juez de Mora no la consiguió él y sí Andrade siendo gobernador de Barcelona.

Es de Madrid y le caen a menudo lágrimas. ¿No lo sabían?

Comedias y comediantes

—¿Muy buenas D.^a Gertrudis?

—¡Olá!... Juan. ¿Tú por aquí?

—Si señora ya lo vé. He venido para recomendarle aquel pobre enfermo que por falta de alimentos se está muriendo.

—¿Cómo Juanito? ¿Tú sabes como estoy de fondos?

—No señora.... Yo solo sé que usted tiene buen corazón.... que puede socorrer al trabajador enfermo con solo abrir la boca.

—Si pero... eres tan malo?

—¡Malo!... no se ha confesado este año.

—¿Qué tiene que ver?

—Mucho, mucho Juan. Los que no han cumplido en parroquia, no pueden disfrutar de lo que se recauda para fines caritativos.

—Deje esto D.^a Gertrudis y remedie al pobre enfermo moribundo.

—¡Imposible! ¿Qué quiere usted que me condene?

—No se condenará usted señora por eso. Haga caridad sin saber a quien sirve.

—¡Juan! ¿Yo no falto a Dios jamás?

—¿Pero si en eso no le faltará?

—¿Cómo! ¿Hacer caridad a uno que no cumple en parroquia? Imposible. ¿Qué quiere usted que esta obra sirva para luego...?

—¿Pero que usted con tal misión a quien sirve?

—A Dios.

—Y Dios quiere que a los que no cumplen en parroquia se les deje morir.

—Dios lo que quiere es que todos le adoren.

El bien y el mal

Cuando decís que se debe dar el bien a cambio del mal, os engañáis. El mal es una cualidad innata en vosotros, y por eso de pequisimo valor. El bien, por el contrario, lo habéis inventado vosotros pagándolo caro, y por eso es una cosa preciosa, un objeto raro, tanto, que nada hay sobre la tierra más bello. Por esta razón, colocar el bien al mismo nivel del mal es para vosotros desventajoso e inútil.

Yo os digo: dad el bien solo a cambio del bien, y tened cuidado de no dar nunca más del que habéis recibido, a fin de no despertar en el hombre el sentimiento de la usura. El hombre es avaricioso, si una vez le dáis más de lo que espera, en otra ocasión querrá todavía más.

Pero no le déis menos de lo que espera, porque el hombre es también tenaz en el odio, y si le engañáis una vez dirá que sois un estafador, dejará de estimaros y nunca más os hará un bien, sino una limosna.

Hermanos, sed, pues, estrechamente exactos en pagar el bien que se os haga, ya que nada hay tan triste ni tan repugnante en el mundo como el hombre que hace una limosna a su prójimo... Pero cuando se trata del mal, pagad siempre el centúpulo; sed cruelmente generosos en vuestro pago cuando queráis recompensar a vuestro semejante del mal que os haya hecho. Si cuando le habéis pedido un trozo de pan os da una piedra, arrojadle encima toda una montaña.

MAXIMO GORKI.

Organizad una sociedad donde los individuos puedan elegir ocupación, y vereis a los más holgazanes llegar a ser útiles.

MOSQUETAZOS

¡CIVILIZACIÓN!...

Continúa la envidia en su apogeo, siguen la adulación y la mentira realizando en el mundo su deseo y avivando de odio la gran pira.

Elévanse orgullosos los osados, los cínicos levantan la cabeza, están los poderosos endiosados valen poco el honor y la pobreza.

Se juzgan las virtudes con desprecio, llámase inteligente al que es ladino, tonto al humilde, al bondadoso necio; sabio al locuaz, valiente al asesino.

Dirimen las naciones sus contiendas en el sangriento campo de batalla sin respetar hogar, vidas ni haciendas, y la mejor razón es la metralla.

Los hombres se acomete cual panteras; la barbarie en chacales les convierte; locos, se despedazan como fieras, y ciegos de furor, se dan la muerte.

Y seguimos diciendo entusiasmados cual si fuera verdad indubitada, ¡qué los pueblos están civilizados y que la humanidad es ilustrada!

JUAN OCANA.

LO QUE COBRA LA CASA REAL

(según el presupuesto para 1917)

	Pesetas
Don Alfonso...	7.000.000
Doña Victoria...	450.000
Príncipe de Asturias...	500.000
Infante Don Jaime...	150.000
Infanta Doña Beatriz...	150.000
Infanta Doña Isabel...	250.000
Infanta Doña María de la Paz...	150.000
Infanta Doña María Eulalia...	150.000
Reina Doña María Cristina...	250.000
Suman ptas.	9.050.000

Imprenta J. Monclús.—Tortosa

OBRA DE ACTUALIDAD

TEMAS

ORIGINAL DE

MARCELINO DOMINGO

VOLUMEN DE 350 PÁGINAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN EL CENTRO REPUBLICANO DE ESTA CIUDAD.

PRECIO: 3'50 Pesetas

SEÑOR ALCALDE

—¿Y cómo se le puede adorar?
—Yendo a misa todos los días, o por lo menos los domingos.
—No señor. Usted está equivocada.
—No, Juan no. A Dios se le ama yendo a la Iglesia.
—Le digo D.^a Gertrudis, que está equivocada. ¿Qué es la Iglesia?
—La casa de Dios.
—¿Y siendo la morada del Señor se cumple su voluntad?
—Sí.
—Pues Dios no ha dicho jamás que para adorarle se ha de ir a misa. Se le puede amar desde su casa, desde la cárcel, desde el desierto.
—No, no; se le tiene que ver al hombre que le adora.
—Dij, Cristo D.^a Gertrudis, que para adorarle no había que ser hipócrita, puesto que éstos le adoran en sitios visibles.
—¡Bah! ¡Bah! Eso son músicas celestiales.
—Las músicas las gastará usted. Yo le amo más que usted.
—Sí. No te he visto nunca a mi-a.
—Pues yo sí que la he visto a usted, y yo no yendo, y usted estando allí todos los días comulgando cotidianamente, amo más a Cristo que usted. Yo no voy como la Santa Gertrudis a misa pero no hago lo que usted.
—¿Qué hago yo?
—Dejar morir a un hombre.
—Socorredle vosotros.
—Vaya con su caridad. ¿Usted adora a Cristo?
—Mucho, si señor.
—No blasfeme señora. Usted ni le ama, ni le amó jamás.
—¡Hereje!
—Si hereje sere yo para usted, pero para Jesús es usted hipócrita, falsa.
—Blasfemo.
—No me haga perder la chaveta.
—¿A mí qué?
—A usted claro. La que deja morir a un pobre, la que ha tenido pleitos con hermanos, las que hacen con María lo que usted, no hace caso de nada. ¿Y usted es discípula de Cristo? No me haga reír ser hipócrita, no me haga reír por que si Cristo volviera sería usted la primera que a disgustos le mataría.
—¡Uii uii!
—Quédese con la caridad señora y que Dios le premie sus obras.
—Más que a usted.
—¿Orgullosa y todo? Buena discípula.

ERFRON.

En la calle del Alba número 14, hay una piedra en la cual han tropezado varios vecinos exponiéndose a romperse el bautismo.

Una de dos: O se ilumina bien las calles o se hace que quiten los obstáculos que sin derecho ponen en la vía pública.

Usted ha de ser el primero que ha de dar ejemplo sacando las pipas que tiene (según dicen) en la calle continuación de la que vive.

En la *Muraña* y frente a casa don Manuel Ferré, hay una gran pica que como en la piedra de la calle del Alba puede romperse el bautismo cualquiera.

Lo dicho que sirva para todos cuantos obstáculos haya por las calles.

Si nos atiende nos ahorra publicar el permanent.

AZUFRE NEGRO

Marca MOSCA

El azufre negro marca "Mosca", es el único que combate con toda garantía las numerosas enfermedades de la Vid. Empleado con grandes ventajas en Francia, Argelia y en la Rioja. Atestados de la Diputación de Logroño, (Servicio Vitícola).

Representante en el distrito Roquetas

José Beltrán Vives

ULLDECONA

LO QUE ES LA VIDA

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la de los hombres se cifra en batalla inexorable de apetitos, en tumultos desordenados de egoísmo, que chocan entre ellos, se rompen, se dislocan. El progreso le señala la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la carrera de la hiena, que es de veinte kilómetros. El hombre, a las cuatro leguas, llévanos de terror. El hombre es la fiera devastadora.

Nunca los abismos de las olas parirán monstruos equivalentes al buque de guerra, con escamas de acero, intestinos de bronce, bocas pavorosas rugiendo metralla, masticando llamas, sembrando la muerte por todas partes.

La pala prehistórica del atlante sauro aplastaba la roca.

La dinamita del químico hace esta-

llar la montaña como si fueran nueces. Si la guerra del mastedonte arrancaba de cuajo un cedro, el cañón Krup revienta valuartes y trincheras. Una víbora envenena un hombre, pero un hombre solo arrasa un capital.

El matadero es la representación exacta de la sociedad en que vivimos. Unos nacen para reses, otros para verdugos. Unos comen, otros son comidos. Existen criaturas escualidas, vestidas de harapos minando montes; criaturas espléndidas cubiertas de oro y terciopelo, deslumbrando al sol.

En el cofre del banquero duermen pobreza metalizadas. Hay hombres que crean en una noche un carro fúnebre de mendigos. Adornan gargantas de cortesanas, collares mucho más siniestros y luctuosos que los rosarios de cráneo en el pecho de los salvajes.

Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infectas, corroídos por la gusana. La letrina en Vanderbit costó aldeas de miserables.

Y porque los palacios devoran polcigas, todo bulevard grandioso reclama un cuartel, una cárcel y una horca.

El dios millón no digiere sin tener guillotina de centinela. Los hombres se reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre mayor ración. Hombres hay que poseen imperios y hay hombres que no tienen hogar.

Los piés delicados de la princesa se deslizan con brillantes de oro por alfombras, y piés vagabundos pisan sangrientos guijarros y rocas. Beben champagne algunos caballos de sport, usan anillos de brillantes algunos perros falderos; y algunas criaturas, por falta de un mendrugo de pan, encienden braseros para morir.

¡Bendito sea el óxido de carbono que exhala paz y olvido!

¡Y la Naturaleza permanece insensible al drama bárbaro del mundo!

Guerras, odios, crímenes hecatombes, déjanla indiferentes e inconsciente, como la roca inmóvil azotada por el ala de una avispa.

El clamor atronador de todas las angustias no arranca un ¡ay! de la inmensidad inexorable.

GUERRA JUNQUERO.

TELEGRAMA URGENTE

Nos comunican de la China que Noíre ha soñado de nuevo

Lo transcribiremos para que nuestros lectores saboreen las delicias de un sueño producido por *pechinás*.

MONARQUÍA Y REPÚBLICA

Lo que cobran los reyes

- Carlos Federico de Austria, 45 millones.
- Nicolás II de Rusia, 42 millones.
- El Sha de Persia, 30 millones.
- Guillermo II de Alemania, 22 millones.
- Victor Manuel de Italia, 16.800.000.
- El rey de Inglaterra, 15.000.000.
- Alfonso XIII, 9.100.000.

Los presidentes

- Mr. Wilson, 1.600.000.
- M. Poincaré, 600.000.
- Y tiene Francia, 40 millones de habitantes; España, 20, y la riqueza de Francia es doce veces mayor, por lo menos, que España.

PRODUCTOS INSECTICIDAS Y CRIPTOGAMICIDAS

Que fabrica la casa J. Berdin y Compañía de VALENCIA

Sufol, Exterminador, Positivo, Ideal, Patosaphis,
 Invencible, Rápido, Atnic,

Estos preparados elaborados con gran estudio y escrupolosidad son la completa garantía para combatir las enfermedades y toda clase de microbios de la Vid. Arboles frutales, del Olivo y de las hortalizas. El preparado INVENCIBLE combate radicalmente la «Cuca» y «Oruga» de la alfalfa, y toda clase de «Mastigadores» de las plantas forrajeras.



REPRESENTANTE

EN EL DISTRITO DE ROQUETAS
 — JOSE BELTRÁN VIVES —

ULLDECONA



DOMINGO NOFRE LABERNIA

Maestor de Obras y Constructor

Se construyen toda clase de edificios como fábricas de orujo, molinos de todos sistemas, edificios escolares y todo lo perteneciente al ramo de obras.

Depósito de materiales para construcción.

Calle Purísima, 21, ULLDECONA

MANUEL OLLÉ ACEITES Y VINOS

PASEO, 23 ULLDECONA

GRAN ALMACEN

Primeras materias, graduación garantizada para toda clase de árboles y plantas

J. FERRÉ COSCOLLANO

Faseo, 17

ULLDECONA

IMPRESOS de todas clases, especialidad en libros, revistas, folletos, reglamentos, periódicos y toda clase de trabajos comerciales. Impresos al relieve y en tricomía.

Larga de San Vicente y Bajada del P. del Estado
TORTOSA

En la administración de este periódico aceptáanse anuncios de Esquelas mortuorias a precios convencionales

UNGUENTO EMPLASTO LLOPIS (LOPEZ)

Sorprendentes y segurísimos efectos en toda clase de enfermedades de la piel.

Curación radical y completa del forúnculo, tumores linfáticos tumores del pecho, absesos, panadizos, escrófulos tumores sanguíneos, lupias, úlceras, sabañones ulcerados, herpes, callos, picaduras malignas, contusiones, golpes, quemaduras y heridas de cualquier clase-etc., etc.

DE VENTA en principales Farmacias y Drogrerías DEPÓSITO PARA LA VENTA AL POR MAYOR

AGUSTÍN J. CAMPS

MAYOR, 81

ULLDECONA